

Un libro no es solo la historia que cuenta.

Son sensaciones.

El deseo que te corrompe poco antes de empezar el libro.

La impaciencia que llena tu cuerpo durante el proceso de lectura, deseando a la vez que los días y las horas fueran más largos.

La felicidad cuando el libro transcurre tal y como tú querías.

Esa sensación extraña de vacío al terminar la lectura. Pasan por tu mente momentos del libro, sabiendo que al día siguiente ya no vas a coger un libro y volver a saborear los mismos personajes.

Y por último, la sensación la cual yo llevo peor: la angustia. Angustia porque tengo una lista de quinientos libros por leer, y noto que no me va a dar tiempo. Angustia cuando tengo que dejar un capítulo a medias. Angustia cuando debo ir a dormir pero me gustaría quedarme toda la noche leyendo. Angustia cuando un día no puedo leer debido a ciertas obligaciones. Angustia de que cada día se perfecciona más el mundo de la lectura digital, dejándonos a nosotros, los lectores, con el miedo de que en algún momento llegue el fatídico día en el cual ya no impriman más libros. En ese momento nos veremos envueltos en la angustia de no poder comprar nunca más un libro, firmar la primera hoja para dejar constancia de que es nuestro, y absorber fuertemente el olor de sus hojas.

Muchas de estas sensaciones las viví al leer el libro de mi vida: El retrato de Dorán Gray. Por mi parte, sentía mucho deseo por leerlo. Posiblemente no estaba preparada, pero desde el día que vi a mi madre, tan feliz, sentada en su sillón de lectura, con el sol azotando las hojas del libro, supe que yo también debía leerlo.

Me costó dos meses leerlo. Cualquiera persona, no muy interesada en la lectura, podría decir que perdí esos dos meses cuando los podría haber utilizado para leer muchos otros libros. Pero no, porque yo sentía el deseo de leerlo, sentía la impaciencia de saber el transcurso de los hechos. Y ahora doy gracias a que en esos momentos en los cuales tenía que leer hasta cuatro veces la misma hoja no me di por rendida y no deje el libro. Porque ese libro ha supuesto para mí un avance en la lectura.